



Semanario dedicado á los niños  
SALE LOS LÚNES

DIRECTOR:  
JOSÉ JOAQUÍN DE VEDIA  
Dirección: CERRITO 1268.

Educar deleitando

ADMINISTRACIÓN  
CUYO 926 Y CHILE 2166

### SUMARIO

Las vacaciones.—Las flores.—Campamento en marcha.—Las morisquetas de Lolita.—Eugenio y Andrés.—Bocetos infantiles: Celenia.—Julio.—El pastor infantil (*Traducido para EL ESCOLAR ARGENTINO*).—A Margarita.—El mendigo.—Charada.—Notas varias.

## LAS VACACIONES

Las escuelas públicas se han cerrado. Terminado el período de actividad escolar, y rendidas las pruebas de competencia y aplicación por maestros y alumnos, todos van á buscar en el reposo indispensable del cuerpo y del espíritu, las nuevas fuerzas que necesitarán para volver mañana, con nuevo ardor, á las tareas de la educación, que son cada vez más la preocupación esencial de los pueblos adelantados de la tierra.

Los maestros han cumplido su deber, según los resultados del año escolar, que han podido apreciar todos los que

se interesan en la marcha de las escuelas y han asistido á los exámenes finales. Se ha visto que el maestro rivaliza con empeño en la noble tarea de la instrucción, que prepara una nueva generación para entrar en la vida social.

Merecen los maestros bien de la sociedad. En su noble apostolado, han realizado gradualmente lo que parecía una ficción en otros tiempos, y ya nadie duda de que la escuela sea el secreto del porvenir y de la grandeza de las naciones, como lo decía Rivadavia en los albores de la independencia argentina. ¡Honor, pues, á nuestros maestros!


También los alumnos, que han llegado satisfechos al fin del año escolar, merecen nuestras felicitaciones. Han dejado complacidos á sus maestros y á sus padres, y recibirán las recompensas del estudio y del trabajo, en la satisfacción de su propia conciencia y en el placer que habrán proporcionado á todos los que se interesan en su suerte y velan por ella.

Entran ahora en las vacaciones. El período es largo, y podría llegar á ser pesado para los niños, si no supieran emplear convenientemente el tiempo. ¿Qué es lo que piensan sobre esto? No hacer nada, sería demasiado aburridor. Trabajar, sería demasiado fatigoso. Hay un término medio. Busquen los niños entretenimientos variados, que instruyan y deleiten. Lean siempre un poco; no olviden escribir de cuando en cuando; y en medio de sus ejercicios corporales, muy buenos para la salud, hagan dibujos, que es muy agradable, en la pizarra ó en el papel. En una palabra, no se aburran ni hagan que sus padres se aburran de las vacaciones.

---

## LAS FLORES.

---

 Levantarme esta mañana, y pasar á mi cuarto de estudio, hallé, con agradable sorpresa, sobre mi mesa, un precioso florero, con unas flores más preciosas todavía.

Las flores! qué hermosas son las flores! Me parecen el fruto más delicado y selecto de la naturaleza, y el que más habla á los sentimientos ternos y estéticos del alma. Me imagino en el momento la impresión que experimentaría el viajero que atravesase un desierto árido y desamparado, sin sombra y sin agua, al llegar á un fresco oasis, como esos que se encuentran al cruzar las inmensas sábanas de arena del Africa. Qué soberbio contraste!

Una flor en un mar de arena! La fuente de linfa pura ofreciéndose á los labios del sediento! Brisa refrescante para la sien abrasada! Luz en medio de las tinieblas! La alegría en pos de las lágrimas! El premio ambicionado tras los afanes del estudio!

Todo esto me asaltó al ver sobre mi mesa el florero de porcelana, que tiene sobre la misma, en relieve, un racimo de frutas doradas y tres hojas unidas por un lacito de la misma materia, cuyas extremidades salen á uno y otro lado, con la vana pretensión de imitar á los ramitos naturales que forma fácilmente la mano de una niña inteligente ó adiestrada.

Lo que hay que ver, es precisamente el ramito natural que forma el florero. Son tres rosas de un rosado pálido, por entre las cuales se abren paso algunas matitas de resedá y unas florecitas diminutas, que parecen gotas de rocío, en el extremo de los tallos casi invisibles de que arrancan.

Nada más. Pero qué encanto en ese pequeño ramo! Si yo hubiera de traducir una á una todas las impresiones, las ideas, las observaciones que me sugiere, escribiría un poema de que podrían reírse los tontos. Prefiero guardarlo en el corazón.

Pero no será sin dar un consejo á las niñas. Aprovechen ellas todas las ocasiones de hacer ramos de flores. Basta una que otra florecilla, cultivada ó silvete, y unos cuantos pastitos, para formar el más bello aguinaldo que puede deponerse en la ara del cariño. Colocad su ramito rústico en un tiestito cualquiera, en la mesa de trabajo del padre, ó en el tocador de la madre, y no tardareis en ver en sus labios una buena sonrisa.

---

## CAMPAMENTO EN MARCHA

Andrés era un niño muy desaplicado y travieso, que no se cansaba de buscar pretextos para dejar de ir á la escuela. Las rabonas eran frecuentes, pero casi siempre los padres lo sorprendían y lo llevaban al maestro para que le aplicase una buena penitencia.

Un día, estalló en el país una revolución. Era allá en 1874, si no nos engañamos. Salieron fuerzas militares á la campaña, con ese motivo, á sofocar la insurrección.

Andrés se puso pensativo, y bien se comprendía que tramaba alguna nueva diablura. Tenía un amigo, por los suburbios de la ciudad, con quien solía conferenciar á solas. De repente, Andrés desapareció de su casa.

La familia, al notar la falta, se puso en cuidado, y la alarma fué creciendo de punto cuando pasó uno y dos días y Andrés no regresaba. Pero cata aquí que el tercero la madre recibe una carta que empezaba así:

«Campamento en marcha.

«Mi querida mamá:

«No te inquietes por mí. He sentado plaza de soldado en la revolución, y estamos muy bien. Hay muchos fusiles y cañones, y esperamos que pronto la victoria será nuestra. No te aflijas. Pronto te escribiré dándote más noticias».

«Tu hijo que te quiere

Andrés».

—Aquí hay gato, dijo un tío de Andrés, que había oído la lectura de la carta que dejó á la madre anegada en lágrimas —¿Quién ha traído esa carta?

De averiguación en averiguación, vienen á saber que la carta había sido traída por un hijo de una antigua sirvienta, cuyo paradero era conocido.

Acuden allí, y sorprenden al héroe jugando á las bolitas con unos cuantos pilluelos.

Como se comprendí, la corrección fué esta vez ejemplar, y el nuevo libertador se ruboriza cada vez que oye hablar del «campamento en marcha».

## Las morisquetas de Lolita

**L**OLA era una niña muy mimada de sus padres, que nunca habían querido separarla un momento de su lado, y, aunque ya era algo crecidita, nunca había entrado en ninguna escuela.

Un día, los padres se dijeron entre sí: «Es preciso que esta niña entre en un colegio. La educación que recibe dentro de casa no es suficiente. No se ocupa sinó de hacer muñecas y de reunir cuadros que representen gatos, con los cuales ha llenado las paredes de su cuarto».

De acuerdo sobre ese punto, llevaron un día á Lola á un colegio dirigido por hermanas de Caridad, que la recibieron y agasajaron mucho, dejándola en el primer momento encantada. Los padres aprovecharon la ocasión y se retiraron muy complacidos del éxito de su empresa.

Cuál no sería su sorpresa cuando á la media hora se presenta Lolita bañada en lágrimas y acompañada de otra niña. La reacción no se había hecho esperar, y apenas sus padres dieron la espalda al colegio, empezó á gritar: «Mamá! mamá!».

En fin, Lolita se quedó sin colegio, y fué necesario que diera lecciones en su casa, con una profesora inglesa.

Lo más gracioso es que, después de algún tiempo, Lolita hablaba á menudo, con la mayor formalidad, de su período escolar.

—Cuando yo estuve en el colegio... se le oía decir. Hoy Lolita ha cumplido catorce años, y el padre ha improvisado con este motivo estos versos:

Catorce años cumple Lola:  
 Pronto será una señora,  
 Y arrastrará seductora  
 Su amplio vestido de cola,  
 Que suele ensayar ahora.  
 Es mi hijita encantadora.  
 Si no me engaña el afecto,  
 Y luce entre las discretas,  
 Pero no, tiene un defecto,  
 Y es éste... las morisquetas.

## LOS CARAMELOS

**M**AMÁ, mirá aquélla confitería, vamos allá, querés ir mañana?... —decía Emita, que, de la mano de su madre, pasaba por enfrente de la vidriera de la confitería del Gas, que estaba llena, completamente llena de esquisitas é incitantes masas.

—No, hija mía, te pueden hacer mal, y después que ya es hora de comer... no... no... de ninguna manera!

Y Emita se puso á llorar.

—Nunca me querés hacer el gusto, mamá: mirá si sos mala! ¡Perver-a!

—¡Hija! á su madre no se le trata así!... Espera, ahora lo que vayamos á casa, verás lo que es bueno!

—No, mamá; me voy á portar bien, eh?... Ya no llore más.

—Está bien: entónces no te haré nada.

—Un besito, mamá!

—¡Qué monona! Toma un beso, mi hijita. Y, por tu buena acción, vamos á la confitería.

—¡Qué alegría! ¡Qué alegría, mamá! dijo la maliciosa niña. Ya estaba extrañando que no me complacieras esta vez. Y decime, mamá, á mi hermano Luis no le doy nada; él no me quiso dar aquella vez que compró...

—Si él ha hecho una mala acción, tú le debes dar un ejemplo: harías muy mal en no ofrecerle caramelos...

—Mejor es que me los coma yo sola.

—No vuelvas á repetir eso, Emita, pues estás demostrando que eres muy mezquina, y á mí no me gustan las niñas de esa condición.

—Yo decía jugando... Si supieras lo que quiero á Luis, aunque él no me quiera! Vas á ver: lo que vaya á casa le voy á regalar tres caramelos...

—Así me gusta. Las niñas no deben ser malas con los hermanitos.

Llegamos á la confitería, y, una vez allí, pidió la madre de Emita unos caramelos al mozo.

—Mamá, el mozo no tiene mas que un solo ojo...

—Niña, cállate, no seas impudente!

—Y por qué es?... Yo tengo dos ojos.

La madre tuvo al fin que salir apurada de la confitería para evitar el interrogatorio de la curiosa niña, que por su parte se apuraba á comerse los caramelos, olvidada de la promesa que había hecho á su mamá.

Al llegar á su casa, le salió al encuentro Luisito. La madre, dirigiéndose á la niña, le dijo:

—Dale á tu hermanito los tres caramelos que traías para él.

Emita, muy ruborizada, le alargó un papel estrujado. Era el cartucho que Luicito abrió con avidez, encontrando dentro de él solo un caramelo!

—No hay más que uno, mamá! exclamó.

—Ah!.. picaroncital.. dijo la madre. ¡Cómo es que te has comido los demás?

—Mamá, perdóname, contestó la niña; me distraje pen-

sando en *La golosina*, que leí en el último número de EL ESCOLAR ARGENTINO.

—Si no fuera por eso, no te perdonaría.

## EUGENIO Y ANDRÉS

**E**UGENIO y Andrés son dos caracteres diametralmente opuestos: el primero cuenta á la sazón 15 años y el segundo unos 17.

Eugenio no inspira las simpatías que sabe despertar Andrés desde el primer día que se le trata.

Aquél es retraído, algo uraño, y parece que hay en él ese sello de tristeza que llama á la concentración y al aislamiento; eso que es innato en muchos seres y parece transmitirse por herencia, y que suele ser como un presentimiento de las decepciones que en la lucha de la vida tendrán que poner á prueba más tarde todo el poder de su energía moral.

Andrés, por el contrario, es jovial, alegre, comunicativo, pleno de expansiones para con sus amigos, sabe conquistar afectos, cautiva, seduce, y tiene, en una palabra, el arte, el *chic*, el *savoir-faire* de los franceses para captarse el cariño y hasta la admiración de los que cultivan su ameno trato.

El hombre por carácter, por instinto, huye de todo lo que es tétrico, sombrío, de todo aquello que recuerde un dolor; y solo es atractivo para él lo que alegra su espíritu, lo que anima su mente, lo que distrae su imaginación. Esa es la índole del hombre, y por eso Andrés siempre se encuentra rodeado de sus numerosos amigos, que lo contemplan, lo agasajan y lo miman.

Debemos advertir que los padres de Andrés cuentan con una posición desahogada y que éste puede agregar á los



atractivos de su persona los de las diversiones que sus amigos suelen proporcionar generalmente en los días festivos, días de asueto para sus estudios.

Eugenio, aunque no carece de lo necesario, no dispone sin embargo, de los medios de su compañero para permitirse tales diversiones; tampoco tiene mucha propensión á ellos; más bien encuentra solaz y atractivo en las páginas de un buen libro, que en un espectáculo teatral ó en un circo de *sportment*; más grato es para él algunas horas de provechosa conversación en el círculo limitado de sus amigos, que son muy pocos—pero sinceros,—que el paseo á Palermo ó á la calle de Florida.

Los pocos recursos con que podría contar para regalarse con esas distracciones, los emplea en la compra de buenos libros, ó en mejorar la suerte de los necesitados; pero esto lo hace sin ostentación, sin jactancia, fortivamente; nadie lo sabe, practica aquello de *tu mano izquierda no debe saber lo que hace la derecha*. A cuantos hace el bien! Por el aislamiento y casi soledad en que vive, muchos lo conceptúan egoísta. Y, sin embargo, ¡qué grata fascinación experimenta cuando practica algunas de esas acciones de su alma noble! fascinación que por cierto no siente Andrés cuando asiste á alguna de sus diversiones favoritas.

En honor de la verdad, débemos decir que éste también ejecuta muchos actos generosos, pero siempre teniendo buen cuidado de que éstos sean conocidos, que su prodigalidad se publique, que sus rasgos de desprendimiento sean bien reconocidos por esas manifestaciones de agradecimiento que rayan á veces en el servilismo y la adulación, esperando también ver repetida la dádiva.

Esto, para el carácter de Eugenio sería repugnante; él, que no mira á la cara del que recibe su auxilio; él, que siempre que puede envía anónimamente el socorro, no ha nacido para gozarse en la humillación del que necesita de su ayuda.

No obstante todo esto, ante la sociedad, que no está obligada ni puede tampoco penetrar en el fondo del alma humana, Andrés es el dechado de virtudes, el que por sus merecimientos es digno de ocupar siempre un lugar preferente en ella, que es lo que más alhaga á su vanidad, mientras que á Eugenio le basta con llevar sereno su espíritu y tranquila su conciencia.

No debemos llevar hasta la exageración tampoco ese modo de ser excéntrico, que nos priva de un rato social; el hombre se debe á la sociedad, debemos rendirle algún tributo; si somos taciturnos, sombríos, oscos, disgustamos á los que nos rodean; hagamos algún sacrificio mientras estemos en presencia y en compañía de otras personas, para disipar las sombras de nuestro espíritu con el vislumbre de la esperanza en una suerte mejor.

Debemos concluir aquí aconsejando á los niños que nunca dejen llevarse de la exageración, que permanezcan siempre en un justo medio, pues todo extremo es vicioso, recordándoles también que no se fíen de engañosas apariencias, para no incurrir en juicios erróneos ni en falsas apreciaciones, como sucede en el caso de Eugenio y Andrés.

---

## BOCETOS INFANTILES

---

### Celenia

---

Al verla, demuestra en seguida su grande viveza, un buen corazón y una educación esmerada y prolija. Sus lucientes ojos, descubren su inteligencia poco comun, revelando ese algo imposible de explicar que encanta y seduce, que la hace simpática y atrayente. Todo en ella es perfecto, nada le falta. En su hogar le rodean y le mi-

man con mucha razón; en todo le complacen, tratando de hacerle el gusto, y, en una palabra, Celenia es para su familia adorada por ese caracter angelical que posee y por todas sus demás bellas cualidades.

Se le llama cariñosamente *Coca*, y *Coca* le quedará.

Es una niña de poca edad.

Se ha hecho suscritora de EL ESCOLAR ARGENTINO, que hoy, al hacer un bosquejo de ella, no hace sinó justicia á la niña buena y estudiosa.

Celenia, ó *Coca*, que hasta gusto tenemos nosotros también de llamarla así, es digna, por su buen comportamiento, de recibir todos los alhagos que se le hagan, y aún algo más: lindos obsequios.

---

## JULIO

---

**V**AMOS á dar á conocer á los lectores de EL ESCOLAR ARGENTINO un ejemplo de abstinencia tanto mas conmovedor cuanto que sale de la fuente de ternura filial, y que es un niño de cinco años quien nos lo dá. Un cura de los alrededores de la ciudad de Buenos Aires habia hecho venir á su casa tres niños de uno de sus parroquianos, con el objeto de tomar sus medidas para vestirlos; el frio era riguroso; los tres niños estaban muertos de frio y hambre. El buen cura les dijo se acercaran al fuego, y les dió pan y un poco de carne. Los dos mayores comieron con buen apetito; el tercero, que se llamaba Julio, miraba la cena con aire satisfecho, pero no la tocaba.

—Por qué, mi niño, le dijo el cura, tú no comes?

—No, señor, respondió el niño, guardo mi pan y mi carne para mi mamita, que está enferma.

—Come, mi amiguito, yo le enviaré lo que sea necesario á tu mamá.

—No, yo no como; yo quiero llevarle esto, porque mamá está enferma.

A estas últimas palabras, los ojos del niño se llenaron de lágrimas.

—A tu mamá, mi niño, no le faltará nada, repitió el cura; pero hazme caso, come, tu tienes hambre.

—Sí, tengo hambre; pero mamá e-tá enferma.

—Bueno, aquí tienes pan y carne que tu mismo le llevarás á tu mamá, pero también quiero que comas lo que te he dado.

—En este caso, señor, yo comeré mi pan seco, quiero guardar mi carne para mamá.

---

## El Pastor infantil

---

(Traducido para EL ESCOLAR ARGENTINO)

**M**ARCELINO, pastor infantil, conducía su ganado por una montaña. Penetrando en un bosque espeso, encontró un hombre acostado bajo un zarzal. Este hombre parecía postrado de fatiga, y apenas respiraba.

—Pastorcito, dijo el hombre, me mu-ro de hambre y de sed. Ayer he venido á esta salvaje montaña para cazar. Me he extraviado y he pasado la noche en los bosques.

Marcelino sacó de su canasto pan y queso fresco, que le dió.

—Comed. le dijo, y seguidme; voy á conducirlos hácia una vieja encina en el tronco de la cual siempre hay agua.

El cazador comió, después siguió á Marcelino, y bebió agua, que encontró excelente. En seguida Marcelino le condujo fuera de la montaña.

Entonces el cazador dijo al pastor:

—Amable niño, me has salvado la vida. Si hubiese quedado una hora mas en este estalo, me habría muerto. Quiero mostrarte mi reconocimiento. Ven conmigo á la ciudad, soy rico y te trataré como si fueses mi hijo.

--No, dijo el niño, no iré con vos á la ciudad: tengo una madre y un padre que son muy pobres, pero que quiero mucho. Aunque fuérais un rey, no dejaría mi casa por seguirus.

—Pero—dijo el cazador,—aquí tú habitas en una cabaña miserable; yo vivo en un palacio adornado de mármol y rodeado de soberbias columnas. Te haré beber en copas de cristal y comer manjares suntuosos en platos de plata.

El niño respondió:

—Nuestra casita no es tan miserable como creéis. Si no está rodeada de columnas, está rodeada de árboles frutales. Bebemos agua muy clara que sacamos de una fuente vecina, ganamos con nuestro trabajo para un alimento sencillo que nos basta, y, si no tenemos en nuestra casa plata, cristal y mármol, no carecemos de flores.

El cazador añadió:

—No sabes lo que rehusas, niño; hay en la ciudad colegios soberbios donde te haré aprender toda clase de ciencias. Hay teatros donde músicos hábiles encantarán tus oídos con conciertos armoniosos. Hay ricos salones donde serás admitido en fiestas espléndidas.

—No, respondió el niño, no os seguiré á la ciudad. Se me enseña en la escuela de nuestra aldea todo lo que me es verdaderamente útil. Se me enseña sobre todo á temer á Dios, á imitar sus virtudes. No quiero saber más. Vuestros músicos cantan mejor que el ruiseñor? Nosotros también tenemos nuestros conciertos y nue tras fiestas. ¡Cuán felices somos los domingos cuando estamos reunidos en familia y sentados á la sombra de un bosque, á la grilla de un arroyo que murmura!

Mi hermana canta y yo acompaño su voz con mi flauta; nuestros cantos resuenan á lo léjos, el eco los repite muy cerca, y nuestros padres, felices con oídos, nos miran con tierna sonrisa. No, no iré á la ciudad.

El cazador, viendo que debía renunciar á llevar al niño:

—Qué te daré, pues—le dijo—para demostrarte mi agradecimiento? Toma esta bolsa llena de plata y oro.

—Tengo necesidad de este dinero? Somos pobres, pero no carecemos de nada; si aceptase vuestro dinero, ¿no os vendería el pequeño servicio que he podido hacerlos? Mi madre me ha dicho siempre que debemos proteger á los necesitados, y hacerlo sin interés.

—Qué te daré, pues, amable niño? es necesario que aceptes algo, de otro modo me afligirás.

—Y bien, dadme ese frasco que veo suspendido en vuestra cintura; me parece que se ha grabado en la parte superior unos perros que persiguen una cabrita.

Entonces el cazador se lo dió, y el pastorcito se alejó, saltando de alegría como un corderito que brinca.

---

## A MARGARITA

---

**T**UVE un sueño delicioso:  
 En los primeros albores  
 De un día primaveral,  
 Cruzando un monte frondoso,  
 Sorprendi de pie: flores  
 Un capichoso nidal,  
 Y entre las silvestres flores  
 Y ramas del bosque umbrío;  
 Ví asomarse seductora,  
 Vivaz, interrogadora,  
 Salpicada de rocío,  
 Como una flor en la aurora,  
 Una rubia cabecita.....  
 Y era la de Margarita!

---

## EL MENDIGO

---

Ultimamente, un día de vacación, cierto discípulo del Colegio Nacional encontró en el camino un pobre anciano que salía de la Iglesia acompañado de un perro.

El niño se aproximó al pobre y le dió una pequeña moneda; pero, oh!..sorpresal.. se la rehusó. El niño, avergonzado, insistió, pero en vano. A alguna distancia estaba su padre, cuya sorpresa era grande también: había conocido las necesidades del anciano y le había socorrido muchas veces; conocía también su pobreza, y, creyendo que rehusaba por motivo de la juventud del niño, se aproximó.

—Es mi hijo, le dijo, tomad; estoy muy contento de lo que os haya dado y aplaudo su caridad.

—No, señor, respondió el pobre, mi miseria es menos grande que lo que era, y puedo ahora abstenerme de mendigar. Acaban de acordarme una pensión por mis servicios militares, y me han asegurado una gratificación. Yo puedo ganar también alguna cosa haciendo comisiones en la ciudad, porque mi perro me conduce muy bien: puedo vivir así. Yo no he mendigado sinó forzado por la más absoluta necesidad, y ahora esta necesidad no existe.

---

## CHARADA

**M**i *primera* con *tercera*  
 Designa un río famoso,  
 En cuya noble ribera  
 Alzase un pueblo orgulloso.  
*Segunda y tercera*, rocío,  
 Es, que del cielo cayó,  
 Y en el desierto bravío  
 A todo un pueblo salvó.  
*Mi cuarta y quinta* es camino  
 Que nada; mi todo es, lector,  
 Si no te causa estupor,  
 EL ESCOLAR ARGENTINO.

*Solucion de la anterior:* Salario.

---

## NOTAS VARIAS

**Muchas gracias!**—EL ESCOLAR ARGENTINO agradece efusivamente á todos aquellos diarios que, con motivo del cambio de su dirección y redacción, le han dirigido palabras afectuosas.

**Postergado**—En el número siguiente irán algunos trabajos que hemos recibido de varios suscritores de EL ESCOLAR ARGENTINO.

# **PANORAMA** DE LA **BATALLA DE PLEWNA** **BELGRANO Y LIMA**

A fin de que todos nuestros suscriptores puedan admirar la grandiosa tela que representa la batalla librada entre el ejército Turco y Ruso, ante las murallas de Plewna que se exhibe en la calle Belgrano esq. Lima, daremos

**UNA ENTRADA GRATIS**  
á todo el que pague la suscripción de un año á este semanario;

**EL ESCOLAR ARGENTINO**

Se suscribe en la calle de

**CUYO 926 — CHILE 2166**

3 meses \$ 0,60 1 año \$ 2,40

---

---

**OBRA NUEVA**

---

## **Las cuatro jornadas de Julio**

---

(Crónica de la revolución de la Unión Cívica), por dos redactores de EL CÁUSTICO.

Volúmen de ciento sesenta páginas, con numerosos grabados.

**Precio: \$ m/n 0.50**

**COLL MADRID Y CIA.**

Cuyo 926.

**V. VALDETARO**

Rivadavia 2149.